

JONATHAN CULLER: TEORÍA, LITERATURA Y LA POSIBILIDAD DE LA CRÍTICA¹

JONATHAN CULLER: THEORY, LITERATURE AND THE POSSIBILITY OF CRITIQUE

J. Manuel Barbeito Varela

Universidad de Santiago de Cosmpostela
jmanuel.barbeito@usc.es

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2018

Fecha de aceptación: 10 de abril de 2018

<http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v1i1.7597>

Resumen:

Este ensayo examina el modo en que Jonathan Culler aborda el problema de la posibilidad de la crítica y del papel de la literatura en la realización de esta posibilidad en el contexto postmoderno de cuestionamiento de la verdad. Se prestará especial atención a la trilogía *Literary Theory. A Very Short Introduction* (1997), *The Literary in Theory* (2007) y *Theory of the Lyric* (2015) donde Culler propone el retorno a lo literario sin olvidar las aportaciones de la teoría.

Culler defiende la capacidad de la literatura de sustraerse a la determinación de la ideología. En su defensa de esta capacidad se hace sentir tanto la herencia de la estética – la concepción de la imaginación como juego libre de la determinación de las circunstancias materiales y la idea de la conciliación del particular y el universal – como del giro lingüístico. Veremos el alcance de esta posibilidad comparando la textualidad general derrideana, que Culler suscribe, con la “*idéalinguisterie*”, neologismo acuñado por Alain Badiou para referirse a la reducción de toda realidad a discurso. Concluiremos señalando en qué medi-

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo discurso e identidad (GRC2015/002, GI-1924, Xunta de Galicia) y de la “Rede de Lingua e Literatura Inglesa e Identidade III” ED431D2017/17.

da la falta de una teoría de la verdad fuerte impide a Culler ir más allá de la posibilidad de substraerse a la ideología.

Palabras clave: Crítica; Repetición; *Différance*; Performatividad; Derrida; Badiou.

Abstract:

The present paper examines the way in which Jonathan Culler approaches the problem of the possibility of critique as well as the role of literature in fulfilling this possibility in the postmodern context of questioning of truth. Special attention will be paid to the trilogy composed by *Literary Theory. A Very Short Introduction* (1997), *The Literary in Theory* (2007), and *Theory of the Lyric* (2015). In these works, Culler proposes a return to the literary whilst keeping in touch with the contributions of theory.

Culler argues for literature's ability of staying away from the determinants of ideology. In so doing, Culler mobilizes the heritage of aesthetics—the notion of imagination as free play of the determinants of material circumstances and the idea of reconciliation of the particular and the universal—, as well as the legacy of the linguistic turn. The scope of the possibility of critique will be analyzed by comparing the general Derridean textuality subscribed by Culler with the idea of “idéalinguisterie”, a neologism coined by Alain Badiou to refer to the reduction of any reality into discourse. Finally, we will argue that the lack of a strong theory of truth prevents Culler from going beyond the possibility of escaping from ideology.

Keywords: Critique; Repetition; *Différance*; Performativity; Derrida; Badiou.

La tradición crítica humanista concebía la obra literaria como la fuente de verdades universales acerca de la naturaleza humana que el genio del escritor comunica mediante un lenguaje creativo. Este privilegio de la literatura saltó por los aires, primero, con el giro lingüístico,² que mostró el papel que, más allá de su función de nombrar en el sentido de designar y de comunicar, la lengua ejerce en la configuración de la realidad, y, después, con los estudios culturales que mostraron la producción discursiva de la cultura.

La teoría literaria fue entonces desplazada por la teoría que vio en la literatura una manifestación del humanismo liberal y, por tanto, la incluyó en su crítica de éste. La recuperación de la estética a partir de las aportaciones de la teoría permite, sin embargo, el retorno de lo literario.

2. Llamo giro lingüístico al cambio radical que se produjo en la época del modernismo cuando, a principios del XX, en los campos de la filosofía, del psicoanálisis, de la lingüística, y de la literatura se pasó de concebir el lenguaje como instrumento de comunicación de la intención del hablante y como una colección de palabras relacionadas por reglas gramaticales para referirse a la realidad a entenderlo como constitutivo de la realidad.

En la trilogía *Literary Theory. A Very Short Introduction*,³ *The Literary in Theory* y *Theory of the Lyric* toma posición ante la moda de la post-teoría y propone el retorno a lo literario corrigiendo así el rumbo que había tomado en su ensayo “Literary Theory” (1992). Culler asume las aportaciones de la teoría a la crítica de la teoría literaria, del humanismo liberal⁴ y del privilegio que éste concedió a la literatura, pero al mismo tiempo defiende la práctica específica de lectura a la que la literatura invita. Es cierto que la literatura no se puede definir en base a rasgos exclusivos de ella, pero también lo es que las obras literarias invitan a una cierta práctica de lectura. También puede ser cierto que la literatura “makes nothing happen”, como afirmaba Auden en “In Memory of W.B. Yeats”, o que los poetas no sean “the unacknowledged legislators of the world”, como proclamaba Shelley en “A Defense of Poetry”, pero también lo es, asegura Culler, que la literatura no sólo participa en la construcción de la realidad, sino que también hace posible la crítica de ésta.

La aportación de la teoría

La relevancia que adquirió la narrativa en la segunda mitad del XX se debió a que se entendió que “stories (...) are the main way we make sense of things” (1997, 82). Esto significa que se ha producido un desplazamiento de la pregunta sobre la verdad: en lugar de preguntarnos sobre las cosas, nos preguntamos sobre el sentido que tienen para nosotros. La cuestión central entonces es: “is narrative a fundamental form of knowledge (giving knowledge of the world through its sense making) or is it a rhetorical structure that distorts as much as it reveals? Is narrative a sort of knowledge or an illusion?” (92) ¿Podría el sentido así producido ser solo una forma de consuelo engañoso? (92) El problema consiste en que la respuesta a estas preguntas necesita “both knowledge of the world that is *independent* of narratives and some basis for deeming this knowledge more authoritative than what narratives provide”; pero es posible que tales condiciones no se den y que tengamos que oscilar entre ambas posibilidades (92-93). Sin embargo, algo sí es posible, según Culler: que tomemos conciencia a la luz del texto de que la narración es una estructura retórica. La conciencia de la convención que se engendra en la práctica de la lectura a la que invita el texto literario desbarata la ficción de “naturaleza”. Esta conciencia se genera no sólo cuando la obra expone su artificio, sino en tanto trabaja las convenciones y fuerza sus posibilidades. Al darnos cuenta de “our initial delusion, we emerge sadder but wiser” (93).

3. Es este un pequeño libro de magnífica divulgación altamente representativo de la cultura anglosajona. En un lenguaje accesible al público culto en general, un especialista reflexiona sobre problemas fundamentales de un autor o de un campo del saber y su relevancia más allá del mismo. Esta reflexión no es un compendio del tema de estudio tratado ‘objetivamente’, sino que la exposición siempre rigurosa se hace desde una tesis fuerte del autor del libro, lo que confiere a menudo un alto grado de originalidad al texto.

4. El humanismo liberal se inscribe la tradición onto-teológica que, como explica Derrida en *La escritura y la diferencia* concibe al “hombre” como “a being who (...) has dreamed of full presence” (cit. Culler 1983, 131-2).

Ahora bien, queda aquí en el aire la posibilidad de juzgar el conocimiento que nos proporciona la obra, cosa fundamental si entendemos que ésta es la principal fuente de sentido.

Si para la crítica humanista lo relevante es saber lo que el autor tiene que decir sobre la naturaleza humana, para la poética tal como la define Culler – “the attempt to account for literary effects by describing the conventions and reading operations that make them posible” (69) – lo que importa en primer término es cómo se producen el significado y sus efectos. Esto tiene un extraordinario interés para la crítica de la ideología. Exponer el funcionamiento de la ideología es la tarea política fundamental de una crítica ilustrada cuyo impulso desmitificador la llevó más allá de sí misma hasta poner en jaque elementos básicos de la ilustración tales como el sujeto concebido como individuo autónomo, la conciencia y la reflexión como modos privilegiados de conocimiento de sí y del otro, la lengua entendida como instrumento de comunicación, el ideal de sociedad basada en la relación entre individuos, la noción de historia como progreso humano, la razón como fundamento de la verdad universal, la posibilidad de la crítica.

Dado que la institución literaria ha formado parte de esta tradición humanista y es uno de sus aparatos de producción de sentido hay que preguntarse: 1) hasta qué punto la obra literaria reproduce el sentido que la ideología da las cosas y hasta qué punto lo somete a crítica y ofrece alternativas creativas a aquélla 2) hasta qué momento la obra se mantiene en el marco de la crítica ilustrada, sea ésta humanista o no, y cuando la abandona para adoptar una posición postmoderna con relación a la verdad.

La pregunta sobre la posibilidad de la crítica obliga a revisar las categorías tradicionalmente implicadas en el examen de tal posibilidad: sujeto, objeto, identidad, significado, realidad, verdad. Los límites de la teoría literaria propiamente dicha – “the systematic account of the nature of literature and of the methods for analysing it” (Culler 1997, 1) – se ven así desbordados y se impone un trabajo teórico caracterizado por la interdisciplinariedad (Culler 2007, 4-5).⁵

La interdisciplinariedad es la bandera teórica de Culler. En *Literary Theory* se define la teoría como un “miscellaneous genre... works that succeed in challenging and reorienting thinking in the fields other than those to which they apparently belong” (3); en *The Literary in Theory* retoma la idea y completa: la teoría es

work that succeeds in challenging and reorienting thinking in fields other than those in which it originates. We use the term theory to designate discourses that come to exercise influence outside their apparent disciplinary realm because they offer new and persuasive characte-

5. Culler dedicó monografías y capítulos de libro a algunas de las corrientes de pensamiento más importantes que conforman el espacio interdisciplinar para el debate de estos temas: estructuralismo (*Saussure, Structuralist Poetics*), tradición analítica (cap. 7 de *Literary Theory*, cap. 6 de *The Literary in Theory*, cap. 13 de *Theory of the Lyric*), deconstrucción (*On Deconstruction*).

rization of problems or phenomena of general interest: language, consciousness, meaning, nature and culture, the functioning of the psyche, the relations of individual experience to larger structures, and so on (3-4).

A mediados de los 1960's, la teoría literaria se desbordó en la "teoría" como consecuencia de la fuerte influencia de la lingüística en los estudios literarios y de las reflexiones de los posestructuralistas sobre el estructuralismo. La pujanza del estructuralismo coincidió de este modo con una potente revisión de éste que profundizaba en las consecuencias del giro lingüístico y en la crítica los fundamentos del humanismo liberal. Esto preparó el terreno para el dominio que alcanzaron los estudios culturales en el escenario académico en los 80's y 90's. La teoría se convirtió entonces en "a discursive space within which literary and cultural studies now occur" (3).

La crítica de la actitud natural

En *Literary Theory*, Culler repasa las cuestiones fundamentales que aborda la "teoría" y las posibilidades que abre para la crítica; le interesa especialmente el cuestionamiento del sentido común en los términos radicales husserlianos, la epojé de la actitud natural: la teoría implica "critique of whatever has been taken as natural (...) the demonstration that what has been thought or declared natural is in fact a historical, cultural product" (14). La revisión radical que lleva a cabo de las categorías que están en la base de la respuesta espontánea, "natural", hace a la teoría anti-intuitiva.

Un elemento esencial del sentido común es la idea de la verdad como adecuación entre el concepto y el objeto.⁶ Por eso el primer ejemplo que da Culler de teoría en *Literary Theory* es el de la inversión foucaultiana, por la cual el objeto de conocimiento pasa de ser algo dado a conocer al sujeto a ser el resultado de prácticas y discursos. La verdad, por tanto, no consiste en la adecuación entre un concepto y un objeto. La crítica genealógica no tiene como objetivo explicar lo que algo es, sino mostrar cómo se ha generado en las prácticas y en los discursos de una sociedad y qué lugar ocupa en el juego de saber-poder cuyo objetivo es el control de los miembros de esa sociedad (7). Así, la sexualidad ha quedado definida a partir del XIX como "the secret of the individual's nature" (6) y convertida en la llave que da acceso a la esencia del ser humano (7). Si se ignora la genealogía de las categorías, se desconocerán los mecanismos del saber-poder. No se verá, por ejemplo, cómo los discursos y prácticas que parecen ejercer la represión de la sexualidad son las fuerzas que, de hecho, la han constituido en la inclinación más ínti-

6. La crítica de esta noción de verdad es un denominador común del pensamiento filosófico contemporáneo que coincide en este punto con el psicoanálisis. Al definir la posición de Heidegger, Altusser, Lacan y la suya propia, Badiou afirma que estos pensadores "non pensan que a verdade sexa a correspondencia ou adecuación entre o pensamento e a cousa (...) a verdade é algo diferente dunha relación entre pensamento e obxecto" (2000, 57).

ma y natural del ser humano y que es a partir de ahí que el poder ejerce el control sobre las formas de entender la vida.

En este marco teórico, la literatura es una de las prácticas – o, en lenguaje de Althusser, un aparato ideológico del estado – mediante las cuales se producen performativamente las categorías que configura la realidad, sea la idea de sexualidad como el secreto de la identidad humana, la idea de la existencia de un yo esencial, la noción del sujeto liberal o la de que “feelings and personal qualities” son el fundamento de la personalidad, como cree Nancy Armstrong (113). Se ve así que la literatura, en tanto aparato de producción performativa de la realidad, no se puede juzgar en términos de verdadero/falso con respecto a un objeto “naturalmente” dado como, por ejemplo, la “naturaleza” humana.

La pragmática de Austin cuestiona un presupuesto elemental de la tradición filosófica. Como explica Culler, siguiendo a Derrida, los filósofos consideraban la constativa “the normal sentence” porque puede juzgarse lo que dice en términos de verdadero/falso (1983, 112). La performatividad cuestiona ni más ni menos que “truth and falsity must (...) be the primary categories of evaluation” (2007, 163-64), dado que la performativa realiza lo que dice (1997, 137). La constativa pasa entonces de ser el modelo a ser un caso de la performativa. Abre así un profundo interrogante: si marginamos la verdad entendida como adecuación ¿en qué basamos la posibilidad de la crítica?

Otro elemento esencial del sentido común, que afecta no sólo a la concepción de la relación sujeto-objeto, sino también a la de la relación intersubjetiva, es la idea de inmediatez (“the impression of the thing itself, of immediate presence, or originary perception” 1997, 12), tanto del sujeto a sí mismo y de las cosas al sujeto en la reflexión, como de la comunicación de esa reflexión mediante el habla. Por eso Derrida es el segundo ejemplo de cuestionamiento del sentido común. No hay presencia-a-sí del sujeto, ni presencia inmediata de las cosas en la reflexión, ni presencia inmediata de los sujetos en una comunicación intersubjetiva en la que se basaría la comunidad humana como creía la tradición de la cultura británica de la sensibilidad (Eagleton 2009); tampoco el lenguaje es un instrumento a disposición del sujeto para comunicar sus ideas acerca de sí mismo y de las cosas. La idea prelingüística del lenguaje como un conjunto de conceptos que reúnen las características de las cosas y permite identificarlas (reconocer su identidad) se sustenta en la experiencia normal del habla. Pero, como señala Derrida, la escritura significa “the disappearance of natural presence” y, a diferencia de lo que comúnmente se cree, no sucede al habla, sino que es ella la que “inaugurates meaning and language” (cit. Culler 1997, 12-13).

Culler presta especial atención al interés de Derrida por dos desplazamientos de la presencia que son imprescindibles para comprender la noción de realidad y su relación

con la ficción: los realizados por el estructuralismo y la pragmática. Tan distintas como son, estas dos corrientes de pensamiento coinciden en liberar el significado de la intención del emisor y en vincular su producción a la repetición. En ambos casos, sin embargo, los fundadores de estas corrientes, aún presos de la ontología de la presencia que su mismo pensamiento venía a demoler, no sacaron las consecuencias lógicas de su propuesta. Esta es una tarea que Culler ve reservada a Derrida. Al igual que Lacan había hecho con Freud, Derrida saca las consecuencias lógicas que ni Ferdinand de Saussure ni J.L. Austin habían sacado de su pensamiento.

De la pragmática, interesa a Culler especialmente el doble sentido de la performativa, como acto de habla que produce una realidad y como representación teatral, una doblez que permite desmontar la oposición realidad/ficción. Esta doblez es la que Austin quiso evitar.

El doble sentido de la performatividad sólo se puede comprender en profundidad a partir de la deconstrucción derrideana de la oposición establecida por Austin entre el contexto “serio” y el imaginativo para garantizar el éxito del acto de habla. Culler, siguiendo a Derrida, señala que todo comportamiento, serio o no, es un caso de representación de un papel (1983, 119): como en Calderón, el mundo es un teatro y el comportamiento humano una representación.

Austin excluye de la performativa la performatividad en el sentido de representación teatral; el acto de habla sólo se realiza a condición de que “words (...) be spoken ‘seriously’ (...) I must not be joking, for example, nor writing a poem” (cit. 115-116), no en aquellos otros casos en los que la lengua se emplea “in ways parasitic upon its normal use” (cit. Culler 1983, 117). Así, una promesa consiste en “to utter one of the conventional formulas in appropriate circumstances” (115). Derrida argumenta que la condición de la performativa no es que la performativa sea seria, sino que la fórmula sea “identifiable as conforming with an iterable model (...) identifiable in some way as ‘citation’” (cit. 119). Como consecuencia, subraya Culler, se invierte la prioridad original-imagen: “something can be a signifying sequence only if it is iterable (...) Imitation is not an accident that befall an original but its condition of possibility” (120). Lo serio no es la condición normal de la performativa, mientras que lo no serio sería una desviación del original. Queda así desestabilizada la oposición (que no destruida la diferencia) entre la realidad y la ficción: “the possibility of ‘serious’ performatives depends upon the possibility of performances, because performatives depend upon iterability that is most explicitly manifested in performances” (119).

Austin vincula la realización del acto de habla a la convención y la desvincula decisivamente de la intención del hablante, pero reintroduce la intencionalidad para detener los

efectos de la doblez de la performatividad. Dado que en la performativa el significado no sólo depende de la fórmula convencional sino también del contexto en el que se pronuncia o representa, Austin necesita distinguir entre la acción que se realiza con una intención sería en el contexto adecuado de cualquier otra. Si, por ejemplo, los contrayentes pronuncian la fórmula “sí, quiero” intencionadamente en un contexto “serio” quedan casados; pero si están ensayando la ceremonia de la boda, la fórmula no tiene efecto alguno. Pero la condición de la performativa, argumenta Derrida, no es la intención. Así, la firma, que normalmente se entiende como la confirmación de la intención, no tiene, sin embargo, la intención como su condición de validez: la condición de que la firma sea válida es que sea reconocible, su adecuación al modelo (por tanto, mecánicamente reproducible, como la firma del director de un banco central en los billetes y, por definición, falsificable): “a signature must be repeatable (...) able to be detached from the present and singular intention of its production (...) its sameness (...) by corrupting its identity and its singularity, divides its seal” (cit. Culler 1983, 126).

La intencionalidad no basta (128), es necesario tener en cuenta el contexto. Ahora bien, el contexto no es un terreno definitivamente acotado: “Meaning is context bound, but context is boundless” (123) es la fórmula de Culler que reescribe la derrideana “no meaning can be determined out of context, but no context permits saturation” (cit. 123). Culler insiste en la imposibilidad de que la descripción empírica pueda agotar el contexto (128). Siempre será posible que una variación del contexto haga cambiar el sentido del acto de habla porque cambien las condiciones de validez: la intención puede ser condición de validez del acto, de manera que, si un contrayente demuestra que su promesa en la ceremonia de la boda fue forzada, el acto queda invalidado, pero en otro contexto la intención no importa, como en el caso de matrimonios concertados.

Es el sistema simbólico el que fija el contexto. Hay que preguntarse, entonces, qué hace posible su alteración, qué es lo que hace irreductible a la descripción empírica y a la fuerza de fijación que ejerce la ideología dominante. Para Derrida, la falta de fundamento de la norma en la naturaleza o en la intención de una autoridad originaria, el hecho de que en el mismo origen haya sólo una performativa que se repite, introduce una historicidad irreductible, la imposibilidad de estabilizar el contexto de una vez por todas.

La noción de contexto es inseparable de la noción de texto en Derrida. Si entendemos lo que significa texto, entenderemos también la fórmula derrideana “il n’y a pas de hors-texte” y lo que impide que la descripción empírica agote las posibilidades del contexto. Fuera del texto no hay ni cosas, ni ideas o sentimientos acerca de las cosas o de sí mismo que el sujeto pueda transmitir utilizando el lenguaje. El estructuralismo nos enseñó que la realidad está lingüísticamente constituida, lección de decisiva importancia para la crítica de la

ideología. Pero esto no es suficiente para entender el sentido derrideano de la textualidad y corre el riesgo de reducirla a “*idéalinguisterie*”.⁷

Decir, como hace Derrida, que “every referent, all reality, has the structure of a differential trace (...) one cannot refer to (...) this real except in an interpretive experience” (cit. 2007, 110-111), no es lo mismo que decir que todo es discurso. Es preciso entender la textualidad en el marco de la crítica derrideana del fundamento último de la actitud natural: la presencia. La noción de texto y de contexto sólo se pueden comprender en este marco y en relación con la noción de “huella diferencial”. “Este real”, al que no es posible referirse más que mediante una experiencia interpretativa, no es la huella de algo que está presente en la realidad empírica, concíbese ésta como natural o discursivamente producida, sino la huella de una huella. Y las huellas, insiste Culler, son “prior to any entity of which they might be a trace” (1983, 99). El texto no es un tejido de elementos independientes enlazados por un hilo exterior a ellos; el vínculo entre ellos es la referencia a la huella del otro, a un vacío de presencia, que cada uno porta y que constituye su misma esencia: en el texto, afirma Derrida, “each ‘element’ (...) is constituted with reference to the trace in it of the other elements of the sequence or system. This linkage, this weaving, is the text” (cit. 99). Este tejido de huellas sin referencia a una presencia exterior a ellas deconstruye la oposición entre texto y contexto. El contexto no es más que otro texto que, como en la performativa, el texto cita: todo texto está “produced only through the transformation of another text” (cit. 99). De ahí que “when you think that you are getting outside signs and text, to ‘reality itself,’ what you find is more text” (Culler 2007, 111). La realidad es un tejido, pero no de relaciones entre objetos o conceptos de esos objetos, sino de huellas. Por eso el contexto no es empíricamente aprehensible y descriptible.

La crítica de la diferencia. Iterabilidad y temporalidad (más allá del discurso)

La clave para comprender la aportación derrideana está en la noción de *différance*. En *On Deconstruction* II.1. Culler explica que la aportación crucial de Saussure queda en éste limitada por la subordinación del significante al significado, al concepto; sabemos si un rasgo es distintivo o no si se produce un cambio en el significado. Añadamos a esto otro dato especialmente importante para los estudios culturales: si, de una parte, lo que constituye un rasgo distintivo no son sus características empíricas, de manera que el color de la piel o el sexo sólo son relevantes en un determinado sistema en el que blanco/negro, mujer/hombre es significativa, de otra, esos rasgos están encarnados en el cuerpo, lo que

⁷ La tesis de la *idéalinguistry* es que “all the world is discourse” (Badiou 2009, 188), “[l]anguage is that of which experience is the effect (...) There you have the axiom of all our best thinkers” (187-188). Badiou se refiere a los anti-humanistas de los 1960’s, Foucault, Lacan, Althusser. Eagleton llama a esta tesis “A new species of foundationalism” (2012, 5-6). Para una defensa de la posición de Derrida frente al postmodernismo, que se ha apropiado de Derrida para llevar esta tesis al extremo, véase Norris, “Deconstruction: Modern or Postmodern?”.

permite a la ideología fijar y naturalizar ahí el significado. Una teoría basada en la diferencia no permite “escape logocentrism but finds itself appealing to presence” (1983, 110). Hay que pasar del sistema de diferencias a lo que Derrida denomina “the systematic play of differences, of traces of differences” (cit. 97), de pensar la condición de posibilidad del significado a pensar la del signo.⁸ La noción de *différance* es la condición de la posibilidad de impedir la operación identitaria. En el significante no hay ninguna presencia. Derrida afirma que el significante tiene ciertamente un referente, pero éste no es más que la huella de otro significante: “each ‘element’ (...) is constituted with reference to the trace in it of the other elements of the sequence or system” (cit. 99).

Todo signo está “habitado” por esta huella (96),⁹ por la presencia de una ausencia. Bien entendido que no se trata de la ausencia de algo que está presente en otro lugar (en la realidad objetiva o en su representación conceptual) porque nada hay presente-a-sí, según Derrida: “no element can function as a sign without relating to another element which itself is not simply present... there are only, everywhere, differences and traces of traces” (cit. 99). Es la noción de huella como punto de fuga del discurso la que hace la noción derrideana de texto irreductible a la “*idéalinguisterie*”.

Nada existe en el significante, pero la huella insiste en él desajustando todo intento de fijación del significado: la *différance* sólo se entiende en relación con la iterabilidad. La lengua no es simplemente un sistema de diferencias sino “a set of iterable marks” (2007, 150). El residuo de presencia que queda en el pensamiento saussureano no sólo estabiliza el sistema de diferencias, sino que jerarquiza las oposiciones a partir de la oposición fundamental presencia/ausencia. Por eso el objetivo primordial de la deconstrucción, y paso imprescindible para pensar la historicidad, es la desestabilización de esta oposición que es el fundamento de toda normalidad, de toda naturalización.

La *différance* escapa a la “*idéalinguisterie*”. Derrida, sin embargo, a diferencia de Badiou, no desarrolla una ontología a partir del punto de fuga. La condición de posibilidad de la historicidad sigue manteniéndose en el plano de la lengua, aunque sea en un estado prelingüístico; en este marco, la fijación histórica del punto de fuga amenaza con destruir esa posibilidad.

La iterabilidad es el punto de conexión entre el pensamiento de Austin y de Saussure. Como muestra Culler en su relectura de Saussure, la repetición para éste es previa a las

8. En *The Literary in Theory*, Culler revisa su propia lectura de Saussure y señala que la exclusión de la motivación del sistema de la lengua es cosa de los editores del Curso (2007, 124), pero que es parte integrante del pensamiento de Saussure. Se da entonces una coincidencia básica entre Saussure y Derrida: los componentes de las palabras pertenecen a un estadio anterior a la diferencia, un estadio regido por la iterabilidad y la *différance*: “the ‘primordial linguistic soup’ (...) out of which linguistic and discursive entities are formed (...) the originary trace, a structure of *différance* that is the condition of possibility of signs” (2007, 130). Negritas mías.

9. “Habitado” en el sentido de “rondado”. Esta es la razón del interés por el tropo del fantasma que recorre los textos de Derrida (Derrida 1994, Saghafi 2010, 174).

reglas de la lengua, mientras en Austin la performativa repite fórmulas en circunstancias normales (2007, 146-147). Pero si se toma la performativa como representación teatral, también la performativa deja de estar sometida a la restricción total del sistema simbólico y queda abierta al libre juego.

La relación entre la norma y la performativa no es simplemente limitadora dado que la repetición siempre puede desviarse.¹⁰ En el escenario de la performatividad o iterabilidad general del signo (150-51) se abre, según Culler, la posibilidad de repetición creadora que se realiza en el texto literario: por un lado, la obra repite las reglas del género, por otro se desvía de ellas creando algo nuevo. La repetición introduce un espacio vacío, un gap diferenciador que cuestiona la oposición entre acontecimientos (novedosos) y repeticiones. La obra literaria realiza este cuestionamiento al crear una singularidad alterando la misma norma que repite (162).

En *Theory of the Lyric*, Culler propone una poética de la repetición y de la creatividad. La repetición ritual en el poema (las repeticiones textuales, la reiteración de la invocación por parte de la voz lírica), repetida a su vez por lector, más que representar un acto de habla sucedido en el pasado, constituye un acontecimiento que abre un presente distinto del presente puntual cronológico que separa el antes y el después. El poema lírico genera así una temporalidad alternativa a la cronológica.

El retorno a lo literario (más allá del humanismo liberal)

La teoría forzó la reformulación de la pregunta acerca de la literatura. Para Culler, no se trata de responder a la pregunta ¿cuál es la esencia de la literatura? sino a la pregunta ¿qué implica “consider a text as literature?” (1997, 33) ¿en qué prácticas nos implica y cuáles son los efectos de estas prácticas? La invitación al examen de las prácticas, más allá del estudio de los rasgos intrínsecos del texto, es, junto con el cuestionamiento de la actitud natural y, con ella, de los presupuestos del humanismo liberal, la gran aportación de la “teoría” a la teoría literaria. Pero este cuestionamiento no distingue a la literatura de la filosofía, del psicoanálisis o de la lingüística; lo que la distingue son los procedimientos específicos mediante los que la obra literaria suscita determinadas prácticas.

Aunque se adhiere a la crítica que la teoría ha realizado de los intentos tradicionales de definir la esencia (1997, cap. 2) de la literatura, Culler advierte del peligro de olvidar los elementos que entran en juego en ella¹¹:

10. De ahí la importancia que da Culler a la idea de Judith Butler de que la representación interroga mediante la repetición (2007, 163). Esta idea culmina la transición de nombrar como designar, a nombrar como clasificar, a nombrar como repetir.

11. Véase también *Eagleton, The Event of Literature*. Sin renunciar a la tesis sobre la imposibilidad de definir la esencia de la literatura, que había defendido en su *Literary Theory*, Eagleton matiza el antiesencialismo de esa obra aplicando el modelo wittgensteineano de “parecidos de familia” a la noción de literatura. Que no pueda haber una

discourses of theory (...) generally work to alert us to versions of literariness at work in discourses of all sorts (...) It is true, however, that work on language, desire, power, the body, and so on has led to a neglect of theoretical issues that are particular to literature (...) I myself contributed to the neglect (...) in the article '*Literary Theory*' (2007, 5).

De una parte, la literatura ya no se entiende como un objeto perfectamente definido sino como "a property of discourse (...) literariness" (18) que se puede encontrar en otros discursos; de otra, lo literario se ha adoptado en discursos filosóficos, antropológicos e históricos postmodernos. De este modo, se ha renunciado al estudio de la particularidad de la literatura a la vez que se ha generalizado la idea postmoderna de que todo es literario. Pero ha llegado el momento de "to go back to actual literary works to see in what sense a post-modern condition is indeed what should be inferred from the operations of literature" (41-42).

En *Literary Theory*, Eagleton contribuyó poderosamente a desmitificar la obra literaria como un ente cuyas características específicas la sitúan por encima del conflicto ideológico; pero Eagleton también defendió de modo vigoroso en su obra posterior las posibilidades críticas de la alta cultura frente a posiciones postmodernas y, más concretamente, las de la literatura. Norris (2017) y Culler defienden igualmente la relevancia de la obra literaria para la crítica subrayando el funcionamiento de los rasgos propios de la literatura al servicio de una posible lectura emancipatoria.

Pueden, según Culler, aislarse las prácticas de lectura propiamente literarias frente a los procesos de inculcación de la ideología. El retorno a lo literario aseguraría una perspectiva crítica porque "one of the things we know about literary works is that they have the ability to resist or to outplay what they are supposed to be saying" (2007, 42).

La obra literaria no es ni un mero objeto ni una mera experiencia subjetiva: tiene unos rasgos objetivamente comprobables y, al mismo tiempo, depende de una práctica que la reconozca como tal (Culler 1997, 28). Que no se pueda definir la esencia de la literatura no significa que no haya rasgos propiamente literarios. Culler y Eagleton coinciden en líneas generales en estos rasgos. De especial interés es la relación entre el particular y el universal que se establece en la misma estructura de la obra. Culler insiste en que "One thing that is crucial is a special structure of exemplarity at work in literature" (36). Según Eagleton, el arte "represents an alternative mode of cognition to Enlightenment rationality, clinging as it does to the specific without thereby relinquishing the whole. It is not a question of dismissing the general as a violation of the particular, but of grasping a different relation between the two" (2012, 66). Las obras literarias "embody a mode of tacit moral knowledge that cannot be adequately captured in general or propositional form" (66).¹²

definición final de la esencia de la literatura no significa que no pueda darse una definición aproximada de lo que entendemos por literatura señalando características que están en los textos literarios, aunque ni sean exclusivas de ellos ni todas tengan que coincidir en un texto literario.

12. Derrida muestra cómo el vínculo lo particular y lo general nace en la repetición: "What is fascinating ... is perhaps

La nueva relevancia de lo literario coincide, pues, con un interés renovado por temas de la estética (Culler 14; Eagleton 1992), lo que no sólo ayuda a comprender la especificidad de la literatura, sino que, junto con las aportaciones del giro lingüístico, refuerza la posibilidad de la crítica y resulta crucial para abordar la compleja cuestión de la identidad (2007, 33-34). Culler afirma que la literatura tiene una “estructura de ejemplaridad”. Leer una obra como literatura supone enfrentarse a algo que “presents itself as in some way exemplary (...) but it simultaneously declines to define the range or scope of that exemplarity” (2007, 33).¹³ Lo literario tiene la capacidad de mostrar lo general en lo particular sin hacerlo explícito, de combinar singularidad y ejemplaridad (35). En eso consiste su poder de liberar las cosas de la prisión ideológica (1997, 111).

Literatura y realidad:

Las aportaciones de la teoría afectan a una cuestión tradicionalmente central de la teoría literaria: la relación entre ficción y la realidad.¹⁴ Culler aborda la cuestión de la relación entre literatura y realidad a partir de las enseñanzas del estructuralismo y de la pragmática, que permitieron explicar la producción discursiva de la realidad, y de las consecuencias que Derrida sacó de estas dos corrientes y que permiten sustraerse a la “*idéalinguisterie*”.

La literatura tiene un aspecto constativo y un aspecto performativo, pero sus afirmaciones constativas se refieren al mundo que la obra crea performativamente. Esto no significa que la referencia de la obra literaria se limite al mundo de la ficción. Es aquí donde el marco de la cultura para tratar el problema de la relación obra-realidad resulta relevante. La realidad es una construcción creada discursivamente y la literatura es uno de los discursos y una de las prácticas sociales en los que la cultura se produce y se reproduce. La cuestión de la relación obra-realidad ha de plantearse, por tanto, en términos distintos a los de la correspondencia entre la obra y una realidad supuestamente natural y objetiva; ello obliga a replantearse la medida en que la literatura puede tomar distancia crítica con respecto a la cultura en cuya producción y reproducción participa. No se trata de lograr la distancia crítica apelando a la naturaleza; por el contrario, hay que conseguirla frente a una construcción

the event of a singularity powerful enough to formalize the questions and theoretical laws concerning it (...) The ‘power’ that language is capable of (...) is that a singular mark should also be repeatable, iterable, as mark. It then begins to differ from itself sufficiently to become exemplary and thus involve a certain generality” (Derrida 1992, 42-43). En este punto queda atrás la estética clásica.

13. Para comprender los ecos kantianos de esta afirmación véase *Desnoscida raíz común*, de Fernando Martínez Marzoa. En *The Event of Literature*, Eagleton explica la dualidad de la literatura remitiendo a *Acts of Literature* de Derrida, donde la iterabilidad aparece como la posibilidad de conexión del particular y el universal.

14. En la introducción a *The Literary in Theory* Culler define la teoría como una inclinación a formular y reformular preguntas sobre la relación entre la obra y la realidad producida performativamente: “about relations between literature and popular culture, literature and politics, literature and forces of globalization, and so on e invitando a leer en los textos cuestiones interdisciplinarias como identity formation (...) production of sexuality, the projection of imagined communities, the resistance to globalization, or the dialectics of subversion and containment” (2).

ideológica naturalizada que imita la fuerza de determinación de aquella, el sentido común, el modo espontáneo de ver, de pensar, de ser al que Yeats llamaba “man’s fate”.

La respuesta de Culler a la pregunta por la posibilidad de la crítica y la contribución específica de la literatura a ella es afirmativa. Si bien acepta la enseñanza de la teoría de que la literatura es un aparato ideológico, también argumenta que – a diferencia de la ideología, que naturaliza y universaliza un universo de significado ocultando su arbitrariedad – la literatura es un terreno especialmente resbaladizo para la ideología: “literature is the vehicle of ideology and the instrument for its undoing” (1997, 38). La literatura puede contribuir a la dinámica ideológica (por ejemplo, a la naturalización de la noción moderna del individuo y de la sociedad, 37-38), pero no es reductible a la ideología.

Más allá de *différance*

La literatura no sólo examina las categorías que configuran la realidad, sino que revisa las técnicas de representación y, llevada por un impulso innovador, investiga otras nuevas que tienen consecuencias sobre el modo de ver el mundo.¹⁵ Incluso en una obra conservadora, a diferencia de un ensayo político o filosófico, las posiciones son expuestas al tiempo que representadas. Sin necesidad de que la crítica sea explícitamente verbalizada, el trabajo de la novela con la técnica puede socavar las formas convencionales de representación que sostienen una ideología; la lírica puede crear una dimensión temporal alternativa al tiempo cronológico. Ahora bien, esta elaboración y estas innovaciones se dan en sociedades en transformación, más bien que en sociedades tradicionales estables en las que las técnicas de representación se repiten, al igual que sus demás prácticas tradicionales, sin que se vean los efectos diferenciadores de la repetición.

Si bien la realidad no es estable como quiere la ideología, para que una crítica radical, laica e inmanente – sin una posición superior, externa a la realidad histórica, desde la que pueda realizarse – alcance sus objetivos, no basta la desestabilización filosófica de los fundamentos de la presencia. La generación de prácticas y discursos en esta línea es indudablemente importante y necesaria y las prácticas literarias encuentran aquí un profundo sentido. Pero la crítica corre el riesgo limitar sus posibilidades a la crítica de la representación y a la desestabilización de la ideología. Para pasar de la posibilidad de la desestabilización, que ciertamente posibilita la transformación, a la creación de una realidad nueva y justa es necesario recuperar una noción de verdad fuerte que ponga límites al relativismo postmoderno. La renovación del pensamiento marxista en el pensamiento de Badiou que

15. Según Norris (2017, xvi) incluso las viejas técnicas poéticas son una forma específica de exploración de manera que la poesía descubre ideas que otras formas de investigación no descubrirían.

presenta una nueva teoría fuerte de la verdad proporciona el suplemento necesario a la deconstrucción.

Podría alegarse que en las sociedades modernas la transformación viene impuesta y la producción de una nueva realidad garantizada. Lo que precisamente se necesita entonces para alcanzar una sociedad justa es la intervención guiada por principios de actuación racionalmente fundamentados. Quedaría entonces por ver la relación de la literatura y la verdad. Otra vez.

BIBLIOGRAFÍA

Badiou, Alain. *Para unha nova teoría do suxeito*. Santiago de Compostela, Noitarenga, 2000.

_____. *Theory of the Subject*. London, Continuum, 2009.

Culler, Jonathan. *Structuralist Poetics. Structuralism, linguistics and the study of literature*. London, Routledge & Kegan Paul, 1975.

_____. *Saussure*. Glasgow, Fontana, 1976.

_____. *On Deconstruction. Theory and Criticism after Structuralism*. London, Routledge & Kegan Paul, 1983.

_____. "Literary Theory". *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literatures*, Joseph Gibaldi (ed.), Modern Language Association, 1992, pp. 201-35.

_____. *Literary Theory. A very Short Introduction*. Oxford, OUP, 1997.

_____. *The Literary in Theory*. Stanford, California, Stanford University Press, 2007.

_____. *Theory of the Lyric*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2015.

Derrida, Jacques. *Acts of Literature*. New York and London, Routledge, 1992.

_____. *Specters of Marx*. New York and London, Routledge, 1994.

Eagleton, Terry. *Trouble with Strangers*. Oxford, Wiley-Blackwell, 2009.

_____. *The Event of Literature*. New Haven and London, Yale University Press, 2012.

_____. "The Return of the Aesthetic". *The Politics of Pleasure*, Stephen Regan (ed.), Buckingham, Philadelphia, Open University Press, 1992, pp. 17-31.

Martínez Marzoa, Fernando. *Desconocida raíz común*. Barcelona, Visor, 1987.

Norris, Christopher. "Deconstruction: Modern or Postmodern?". *Modernism, Modernity, Postmodernism*, Manuel Barbeito (ed.), Servicio de Publicaciones USC, 2000, pp. 45-92.

_____. *The Winnowing Fan. Verse-Essays in Creative Criticism*. London, Bloomsbury, 2017.

Saghafi, Kas. *Apparitions—Of Derrida's Other*. New York, Fordham University Press, 2010.